

MUESTRA PRESENCIAL

La evidencia de lo invisible

Artista: *Natasha Houdini*

Curadoras: *María Teresa Aversa, María Victoria Cabrera Perla, Silvina Vicente*



INAUGURACIÓN: **14 DE AGOSTO**
CIERRE: **17 DE SEPTIEMBRE**

ESEADE
Libre como vos

"Donde hay peligro, crece también lo que salva"

Friedrich Hölderlin¹

Natasha Houdini se posiciona en el mundo del arte como una "outsider" por elección, impulsada por una convicción inquebrantable en la búsqueda de la esencia más pura de la pintura. Para ella, esta verdad intrínseca reside en un lenguaje expresivo propio que no desea contaminar con dogmas o preceptos académicos. Su juventud contrasta con la intensidad de un universo emocional que la define. Como artista venezolana, su biografía está marcada por una subjetividad en tránsito, moldeada por ausencias y rupturas tempranas; sin embargo, se abstiene deliberadamente de traducir esa herida en anécdotas sobre el lienzo. Por el contrario, renuncia a toda narrativa que apele a la razón, para así ahondar en las emociones y sensaciones, preservando la autenticidad de su arte, un lenguaje que considera sagrado y enteramente personal.

Su creación dialoga con la historia del arte desde una matriz simbolista. Este movimiento artístico y literario de finales del siglo XIX, buscaba expresar realidades anímicas e ideas abstractas, utilizando símbolos, mitos y el mundo de los sueños para sugerir y evocar en lugar de describir. Esta herencia está profundamente arraigada en el conjunto de su producción artística. Su búsqueda de representar lo intangible y dar forma a realidades internas, es una clara manifestación de esta influencia. La incorporación de figuras arquetípicas como el águila y el zorro es parte de este legado, presentados como emblemas de fuerzas complementarias: el águila encarna la visión espiritual y el poder que se eleva, mientras que el zorro simboliza la inteligencia astuta, el instinto y la adaptabilidad que habita en las sombras. Este método de usar la forma para acceder a una realidad superior tiene ecos en la producción de artistas como Odilon Redon, un pintor, dibujante y grabador simbolista francés (1840-1916) conocido por sus obras oníricas y fantásticas, que buscaban explorar lo invisible. Para Redon, el arte era un portal a los enigmas del mundo interior. Esta concepción del arte como una vía para explorar lo que se oculta más allá de lo tangible encuentra un eco profundo en la obra de Natasha Houdini.

En su quehacer artístico, se observa una aproximación al color que revela sutiles afinidades con ciertos rasgos expresionistas. Su paleta se adentra en una geografía interior, anclada en colores terrosos —ocres y marrones profundos— que evocan una materia primordial. Aquí, el color renuncia a su deber de imitar la realidad para convertirse en el vehículo de la emoción, el sustrato visible del subconsciente. Esta libertad en el uso cromático, donde el color es un medio para la expresión anímica más que una representación fiel de lo visible, evoca la energía de vanguardias de principios del siglo XX que transformaron al color en un vehículo directo de la emoción y no de la mimesis.

Al igual que los maestros simbolistas, y más tarde surrealistas, Houdini entiende que ciertos símbolos permiten nombrar aquello que el lenguaje cotidiano no puede alcanzar. Esta aproximación se conecta con artistas como Leonora Carrington (1917-2011), pintora y escritora surrealista británica-mexicana, y Wifredo Lam (1902-1982), influyente pintor cubano. Ambos, cada uno desde su singularidad, crearon lenguajes simbólicos propios, poblados de seres arquetípicos y fantásticos. Su objetivo era dar forma a lo inefable y explorar temas de identidad y subconsciente a través de lo simbólico, una búsqueda que se refleja en la imaginería de Houdini y su diálogo con la riqueza del Surrealismo latinoamericano.

¹ Fragmento del poema "Patmos", Friedrich Hölderlin (1770-1843). Es considerado uno de los más grandes poetas líricos de Alemania.

Para Houdini, pintar es, como la poesía para Hölderlin, un acto fundacional. No busca representar un sentimiento, sino darle una morada en la tela, un cuerpo para que exista. Si bien su expresión artística a simple vista puede parecer figurativa, busca representar lo intangible; sus representaciones no tienen referente directo en el mundo físico. Esta decisión se reafirma al presentar sus creaciones "Sin título", un gesto que libera al lienzo de la anécdota y lo consagra como un campo abierto para que el observador complete la pieza.

Profundizando en su matriz simbolista, sobre esa atmósfera anímica irrumpe la dualidad de la heterocromía: la coexistencia de un ojo azul, frío y celestial, con otro pardo o ámbar, cálido y terrenal, manifestando así la unión de los opuestos. Este rasgo visual distintivo es un poderoso símbolo de la dicotomía y la integración de fuerzas que subyacen en la experiencia humana, trascendiendo la mera representación física para evocar un significado más profundo y místico. A esta tensión cromática se suma una exploración más reciente: la entrada del rojo para ahondar en sensaciones viscerales. Esta elección resuena con la alquimia, una antigua práctica que buscaba la transmutación de la materia y el desarrollo espiritual. Dentro de esta tradición, el pasaje al rojo —conocido como la etapa de la Rubedo²— simboliza la culminación de la "Gran Obra" y la consecución de una nueva y más elevada conciencia.

Quizás el rasgo más perturbador y magnético de su producción sea la deliberada ausencia de pestañas. Este ascetismo visual despoja a la mirada de todo artificio y concentra en ella una potencia pura. Liberada de su escala humana, la pupila se expande hasta volverse abstracta: es un planeta, una nebulosa o un punto de fuga. Sus miradas son portales existenciales que nos recuerdan que no vemos solo con los ojos, sino con todo el peso de la memoria y el deseo. Esta visión se materializa a través de diversas técnicas, demostrando que la búsqueda de lo intangible no depende de un único medio. Sobre el lienzo, su lenguaje es una técnica mixta de acrílicos, óleo y lápices oleosos; sobre el papel, adopta la sutileza de los lápices acuarelables, y también ha explorado el volumen a través de la arcilla blanca.

En cada soporte, el resultado es el mismo: figuras que nos devuelven la mirada, confrontándonos no con la biografía de la artista, sino con el eco de nuestra propia interioridad. La creación de Houdini no pide ser analizada, sino habitada. Nos invita a un diálogo íntimo en un espacio libre de certezas, a un acto de introspección radical. La propuesta es definitiva: silenciar el análisis para, al fin, atreverse a sentir.

María Teresa Aversa, María Victoria Cabrera Perla, Silvina Vicente
CURADORAS

² Roob, A. (2021). *Alquimia mística: El museo hermético* (C. Caramés, Trad.). Taschen. (Obra original publicada en 1997)



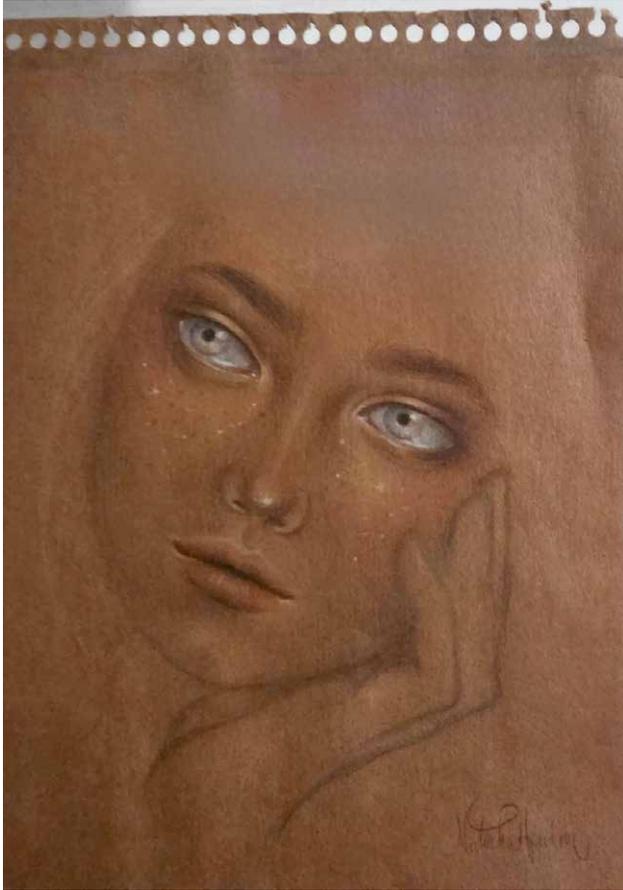
LIENZO NÚMERO 3

Acrílicos, óleo y lápices oleosos con aceite
de lino sobre lienzo.
120 x 80 cm



SIN TÍTULO

Lápices acuarelados sobre papel
120 x 80 cm



SIN TÍTULO

Lápices acuarelados sobre papel
15,5 x 20 cm



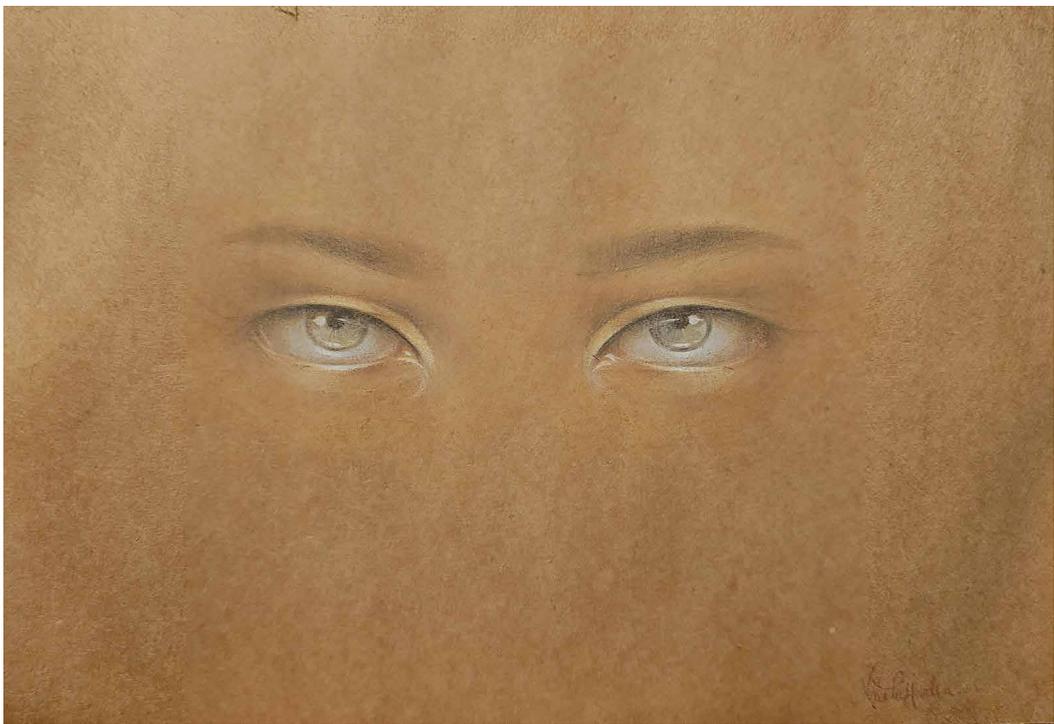
SIN TÍTULO

Lápices acuarelados sobre papel
15,5 x 20 cm



SIN TÍTULO

Lápices acuarelados sobre papel
80 x 120 cm



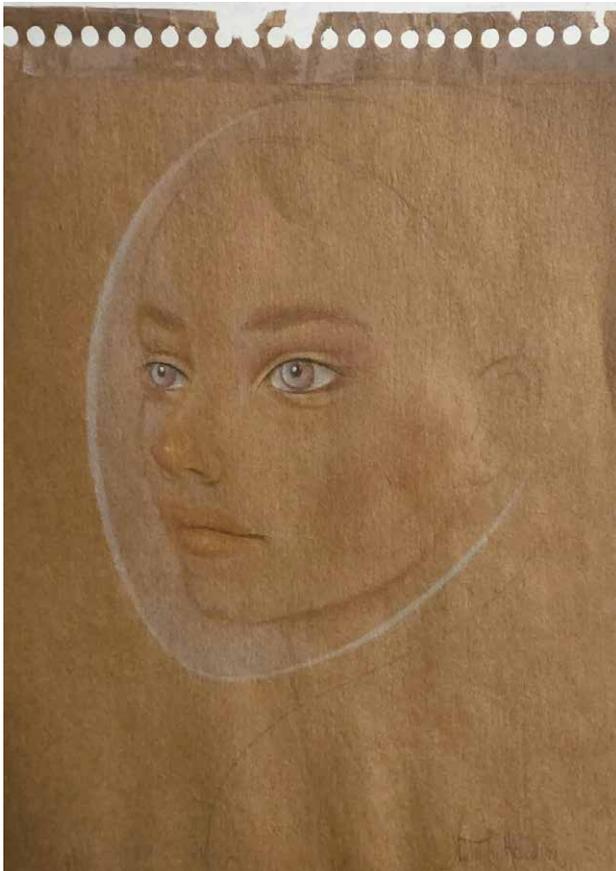
SIN TÍTULO

Lápices acuarelados sobre papel
20 x 30 cm



SIN TÍTULO

Lápices acuarelados sobre papel
20 x 30 cm



SIN TÍTULO

Lápices acuarelados sobre papel
15,5 x 20 cm



SIN TÍTULO

Lápices acuarelados sobre papel
120 x 80 cm



--

Lápices acuarelados sobre papel
80 x 120 cm



SIN TÍTULO

Lápices acuarelados sobre papel
30 x 40 cm



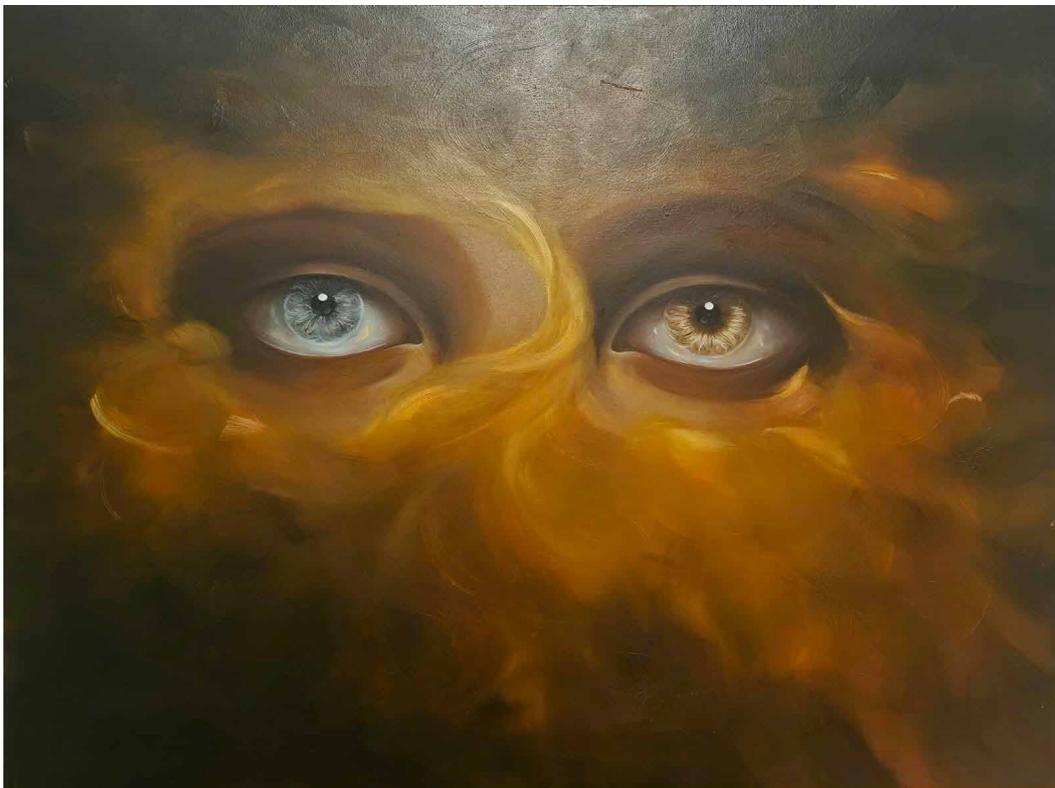
LIENZO NÚMERO 6

Acrílicos, óleo y lapices oleosos con aceite de lino sobre lienzo
100 x 200 cm



LIENZO NÚMERO 2

Acrílicos, óleo y lápices oleosos
con aceite de lino sobre lienzo
100 x 70 cm



LIENZO NÚMERO 1

Acrílicos, óleo y lápices oleosos con aceite de lino sobre lienzo
90 x 120 cm



LIENZO NÚMERO 5

Acrílicos, óleo y lapices oleosos con aceite
de lino sobre lienzo
120 x 80 cm



LIENZO NÚMERO 4

Acrílicos y lapices oleosos con aceite
de lino sobre lienzo
120 x 80 cm



SIN TÍTULO

Arcilla blanca

18 x 14 x 15 cm



NATASHA BARROLLETA

ARTISTA

Natasha Barrolleta (1990, Venezuela) es una artista visual cuya trayectoria se ha forjado en múltiples disciplinas. Su sensibilidad, que la acompaña desde la infancia a través del dibujo y la escritura, encontró un cauce profesional en el diseño gráfico y la ilustración digital. Este recorrido diverso sentó las bases para su exploración actual de la pintura, que aborda de forma autodidacta.

A mediados de 2023, su práctica decantó en la pintura sobre lienzo, en una búsqueda por un soporte más perdurable y con mayor presencia escénica que el papel que utilizó durante años. Su faceta como artista coexiste en una singular dualidad con su experiencia profesional en gerencia y liderazgo de equipos. Esta tensión entre lo sensible y lo analítico se expande hoy al ámbito académico, al cursar la Licenciatura en Curaduría y Gestión del Arte en ESEADE, institución que, de modo significativo, se convierte en el escenario de su primera muestra artística.

Para su obra, firma como Natasha Houdini, un seudónimo que alude a la magia y al ilusionismo psicológico que atraviesan su trabajo. Es bajo este nombre que su atípica trayectoria alimenta una pintura que explora la liminalidad, la dualidad y la mirada como un umbral entre mundos.

Créditos de la Exposición

Curadoras: María Teresa Aversa, María Victoria Cabrera Perla, Silvina Vicente

Coordinadora: Mg. Eugenia Garay Basualdo

Montajista: Pedro Horacio Vega

Diseñadora y desarrollo web: Laura Paladino

Autoridades de ESEADE

Rectora: Dra. María Teresa Bistué

Vicerrector: Mg. Adrián Pin

Directora del Depto. de Arte y Diseño y la Maestría en Curaduría y Gestión del Arte: Lic. Malena Babino

Directora de la Licenciatura en Curaduría y Gestión del Arte: Lic. Luciana García Belbey